

UN MES DESPUES CON ANTONIO GALA

Quando digo decir que el teatro es un coto cerrado, sin contradecir me parece volver a oír a Jardiel Poncela: «Después de estrenar, por casualidad, en 1919, yo tuve que esperar otros ocho años para estrenar la segunda comedia. Luego de ser un gran éxito —y lo decía para que no desesperasen los noveles— tuve que esperar otros ocho para estrenar la tercera, que fue pateada ruidosamente. Ni después de los primeros ocho, ni de los otros tres, ni del pateo, se me ocurrió maldecir de la organización del Universo...» También a Antonio Gala le ha costado imponerse. Pero como es un valor auténtico, ahora está en la cumbre.

—Como ves estreno, aunque «Canta, gallo acorralado» no ha sido estreno original.

Salió a la mañana siguiente, como es costumbre en él. Ni aun siquiera pudo esperar al estreno oficial.

—No; no fue en afán de huida. Es que como suelo aplazar a algún compromiso hasta después, como unos amigos habían organizado para mí un espectáculo que no había visto nunca, me vi forzado a salir de Madrid.

—Me intrigas. ¿Qué era?

—La matanza de un par de cerdos. Fue en Alameda, cerca de Valdepeñas. Yo iba débil, muy cansado, y la verdad es que estuve a punto de dar el número... Por supuesto que no fui por afición, sino por necesidad profesional. (Ojos de asombro en mí.) En la comedia en que ahora trabajo —o que me trabaja a mí ahora, porque ése es mi sistema: dejarme invadir por ella— me eran precisos una serie de datos que sólo ver una matanza podía proporcionarme.

—¿Cuándo subirá a la escena?

—Supongo que será la pieza que abra la temporada de septiembre.

—¿Título?

—«Las cítaras colgadas de los árboles». Es una frase sacada del salmo 136.

—Volvamos a «Canta, gallo...».

—Al regresar a Madrid, después de unos días de descanso, he comprobado que la obra tiene la virtud de ser un «test» psicológico. Un «test» al que el público que asiste a las representaciones responde definiéndose de un modo u otro. Y no sólo política o religiosamente, sino también desde un punto de vista teatral. Hay quienes desean los nuevos modos que «Canta, gallo...» les ofrece y hay quienes prefieren moldes más tradicionales, quizá porque les supone menos esfuerzo.

—Marsillach está a la altura que esperabas?

—Sí, jeso está a la vista! «Canta, gallo...» es un espectáculo-piedra de toque. Una vez más, Marsillach ha apasionado. Y se percibe clarísimamente que un sector del público, de acuerdo o no, eso no importa, entra en el juego irónico de la expresión escénica. También se percibe que sector se queda sólo boquiabierto ante el colorido, la movilidad, la continua sorpresa y lo insólito del espectáculo, sin preguntarse más.

—Se que asisten extranjeros en buen número.

—Cierto. Hemos comprobado que se quedan subyugados por un tipo de montaje que les parece desacomunado en España. Sin duda, visualmente, se justifica su



Antonio Gala

fervor. En cuanto a las innovaciones que he introducido en el texto de O'Casey, son puramente normales. No he tocado ni la estructura teatral, en él un tanto arbitraria y muy personal, ni la esencia del tema. El espectador que no entienda o no quiera entender el sentido último de la sátira, debe culparme a mí. Esta es una pieza que exige —y todo el teatro lo exigirá cada día más— la colaboración de los espectadores: su atención y su disponibilidad. Afortunadamente, nuestro público está más preparado que ayer. Ha perdido un poco de su superficialidad y otro poco de su seriedad barbuda de antes. Ahora sabe que lo divertido no es lo contrario de lo serio, sino, sencillamente, de lo aburrido. Todo se puede y se debe decir con sentido del humor.

Añadió Gala que éste es para él un instrumento de trabajo y que, personalmente, se opone a reunir algunos cientos de personas en un teatro para aburrirlas. «Con la misma fuerza que me opongo a reunirlos para decirles cuatro sandeces que pueden oír en la barra de una cafetería.»

—Creo —añadió— que la próxima temporada tendré dos estrenos. «Las cítaras» y otra pieza que quizá se titule «La tentación de mediodía». A lo mejor es mucho estrenar en un país donde no se sabe cómo acertar. Malo si se trabaja bastante; malo si se estrena cada dos años. Supongo que lo mejor es escribir lo más perfectamente que se pueda e irlo estrenando también cuando se pueda.

Y, como despedida, que el mejor regalo de Reyes sería un año entero disponible para la novela que «como nunca» le atrae. Una editorial del mayor prestigio quiere pagársela antes de escribirla. En cuanto a los premios, tan sólo en diciembre le han dado doce. Y, ya en enero, el María Rolland. Especifiqué, hice para él las cuentas y rubricó. «Estoy abochornado. Creo que la gente me ve tan poco saludable que me lo dan como "in articulo mortis".»

—Da igual: los agradezco y me estimulan... No, envanecerme, no. En este oficio no caben altiveces. Premios y aplausos, como cada moneda, tienen cara y cruz. De pronto aquí las cañas se vuelven lanzas y la vida, como un ejecutivo, nos pasa sus facturas aplazadas. A cada premio, yo me digo bajito: «Hoy son flores azules, mañana serán hiel.» Como no me subo a la parrilla hoy, no tendré que bajarme mañana...
Juan HERNANDEZ PETIT

LO COMERCIAL BATE A LA CRITICA EN «DOCTOR, ME GUSTAN LAS MUJERES; ¿ES GRAVE?»

Título: «Doctor, me gustan las mujeres; ¿es grave?». Director: Ramón Fernández. Guión: Alfonso Paso y José María Palacio. Fotografía tecnicolor: Rafael Pacheco. Intérpretes: José Luis López Vázquez, Queta Claver, José Vivó, Lili Murati, Manuel Alexandre, María Vico, Erasmo Pascual, Guadalupe Muñoz Sampedro, Silvia Sandoval, Anne Marie Rossier, Esther Santana, Kall Hansas, etc. Producción: José Frade. Sala de estreno: Bilbao.



Queta Claver, José Luis López-Vázquez y José Vivó

La intención crítica de «Doctor, me gustan las mujeres; ¿es grave?», es evidente. Se trata de satirizar la hipocresía de la vida provinciana española. Pérez Lezcano es un sabio y sus conciudadanos le han nombrado hijo predilecto de la ciudad; quieren hacerle ganar por oposición una cátedra universitaria y nombrarle director del periódico regional. Todo eso ¿por qué? Porque Pérez Lezcano es un hombre serio al que no se le conoce la menor veleidad hacia el bello sexo. Cuando su irresistible tendencia al amor físico, cuando sus primeros escarceos eróticos son conocidos, la ciudad le retira todos sus títulos y honores, le condena al desprecio, mientras el nuevo director del periódico besuquea a su secretaria, y el gran protector, el intachable jefe moral de la urbe se acuesta con la estudiantilla que en vano tentó al entonces incorruptible Pérez de Lezcano. Buena intención, expresada con acierto de frase en un diálogo al final de la película en el que el protagonista recuerda que aunque haya dado un escándalo erótico en Dinamarca, su talento, su cultura siguen siendo los mismos, y el gran protector puntualiza: «No era por eso por lo que le queríamos.» Era, claro está, por su pureza en relación con la mujer. La condena virulenta de todo lo que sea sexo, quiere ser, de esta manera condenada, corregida en esta historia.

Lo que sucede es que el guión se recrea en lo que nuestros padres llamaban «psicocalipsis». Muchos turgentes senos, pícaramente desvelados por busbas generosamente abiertas, mucha minifalda dejando ver tentadores miniencajes, muchachas hermosas y provocativas, escenas de revista, llevan a la película y a su protagonista desde el retrato de éste como sabio indiferente a las mujeres, hasta el sátiro al que no hay inyecciones ni píldoras que le contengan, por medio de

PRIMERA FIRMA SECTOR ENVASE Y EMBALAJE PRECISA

VENDEDOR EXCLUSIVO

(Zona Centro)

SE REQUIERE:

- Buena relación en la industria (preferible farmacéutica, alimentación, artículos para el hogar, etcétera).
- Persona activa, constante.
- Vehículo propio.
- Preferible experiencia en ventas.
- Residente en MADRID.

SE OFRECE:

- 600.000 ptas. anuales (fijo más comisión).
- Constante apoyo técnico y promocional.
- Inclusión en nómina y seguro particular.
- Gastos de locomoción y dietas.
- Formación continuada a cargo de la Empresa.

Interesados, enviar historial y fotografía, referencia VI-M, a:

GUIXA & MONTANER - Consultores
Aragón, 176-178. Barcelona-11
(O. C. 34.739.)